

Emocionario

de un lector.

Jose Albarracín Fernández

ULA-Táchira

A Pedro Pablo Paredes

*La piedra de tus calles
cuenta y canta mis bienandanzas,
ciudad o amada mía...
Patria del Sueño (1)*

A igual que el Magistral de Vetusta, contemplando con el robo y sin límite “aquel índice de piedra que señalaba al cielo”, nuestro poeta, desde su *alcazaba*, proyecta su ojo enamorado sobre “parques, avenidas, campanarios”, para su cita de amor con la ciudad, con la Zorca de “alegre cielo y apacible temple”.

Al dar su espacio poético al objeto, el cantor le ofrece más espacio del que posee objetivamente, proyectando así la expansión de su espacio íntimo. Por eso, la realidad simbólica remite a otras entidades, por ser vehículo de un acontecimiento expandido, interaccional entre el campo de la realidad y el campo del poeta que se relaciona con ella. Cuando el personaje del *Emocionario de Lain Sánchez* nos habla de las “caras de San Cristóbal” dependiendo de la luz que reciba.

La luz aquí es la enamorada:
acaricia lentamente, sensualmente,
todo: los árboles, los tejados, las esquinas,
Las cúpulas, las colinas, el río.
(...) Son ahora, las cuatro y media de la tarde.
Comienzan las dos horas más hechizadas de la ciudad (2)

El tiempo y el espacio se presentan así dominados por la imagen de la luz. El poeta revela todos los instantes de la imagen, esos momentos de la tarde donde la paz de la ciudad se inscribe en la paz del mundo.

Es la función de una mirada que se expande fuera del objeto particular para mirar al universo. En ese dualismo mirante-mirado, el poeta ve espléndida, inmensa la ciudad amada.

Si atendemos, todavía, a la fenomenología existencial heideggeriana, encontraremos subrayada la importancia del *habitar*, entendido no en el sentido objetivista —espacial de habitar— en, sino en el sentido transitivo de cocrear espacios de convivencia afectiva, de “arraigo-reverente”. Y aquí valdrían las palabras de otro emocionado poeta, el querido Lubio, cuando nos dice: “Se forma el espíritu de la palabra en el territorio de las cosas y no sólo en nosotros...” (*lugar de la palabra*).

Estamos, entonces ante el más puro vuelo poético, auténtica plasmación expresiva de un modo radical de vinculación a la realidad, de carácter relacionar con la belleza del espacio, de una ciudad, de la San Cristóbal andina de “alegre cielo y apacible temple”.

Pero, si el espacio íntimo del poeta al tocar el objeto tangible lo expande ¿cómo llegar hasta ese estado de ensoñación? ¿Cómo alcanzar la voluptuosidad onírica de nuestro bardo? Acompañenme, sintámoslo.

...
¡Qué encuentros, qué fusiones
de la voz y tu ser
como si la cóncava suavidad de la mano
predestinada hubiera sido desde los primordiales días del mundo
a la tibia morbidez de tus colinas o senos,
o a la sombra, sólo a la sombra de tus caudalosos cabellos
desde donde he visto o soñado
cómo de hechizo en hechizo
eres tú o eres ella
la que extiende mis manos trémulas en dirección a los sueños
que moran en ti con persistencia de nieblas
o hacia ese bosque cálido que surge repentino
allí donde retiras fugaz el pie desnudo! (3)

Este carácter estético del sueño que hace volar al soñador, sigue una graciosa trayectoria curvilínea que según Bergson se recorre con movimiento simpático e íntimo, con “hipnotismo lineal”. Es el impulso que gobierna, el sueño del seductor que seduce, porque el amor produce imágenes, pero también continuidad en las ideas y perseverancia afectiva en su pasión amorosa.

El silencio de la voz íntima la sombra de la imagen referida hacen sentir al poeta, en su visión onírica, más libre de la opresión de las formas para introducirse a la sustancia y a la vida de su propio elemento. De ahí, que las dinámicas imágenes vividas estén dotadas de la gran realidad poética, libres ya

de la fantasía. Por eso, con la certidumbre que tiene el poeta, dentro de su vuelo onírico, de poderlo todo, sube a los altos muros de su *alcazaba* y tiende la vista en silencio (en competencia con las palabras): "La ciudad parece temblar bajo la gracia del aire. Este es tibio, tierno, dorado. En él, como en el sueño, suben encantados cúpulas, tejados, palomas, árboles" (4)

La contemplación de la grandeza origina un estado de alma tan especial que hace al soñador superar la prudencia, los incisos, las rupturas, porque la inmensidad es el carácter dinámico del ensueño sosegado, continuo, lineal, "vasto como la noche y como la claridad" dirá Baudelaire (*Los paraísos artificiales*). Y Gerardo Diego: "Tu voz conduces, intervalas, bañas en llarito. Se te rompe. Más perdura tu mano, Orfeo que edifica y dice (*Cementerio Civil*).

Unamuno, también emigrante en busca de un paisaje, escogerá en su alma la tierra de Castilla para iluminarse mutuamente en anhelo de trascendencia, y nos dirá ¡Ancha es Castilla!; y qué hermosa la tristeza reposada de ese mar petrificado y lleno de cielo!" (5). Pero nuestro poeta canta: "Hay un oro dulce y tierno en el malva de la tarde" (6)

Y yo que prosigo
por entre esa vida que tú supiste salvar con tus miradas de júbilo
o poner sobre tu cabeza de inalteradas transparencias
no doy pasos en falso rumbo,
ni encuentro sólo en el fervor el corazón insistente (7)

Esta causalidad mágica donde lo concreto y lo abstracto se intercomunican, logra formar un espacio verbal donde las cosas se humanizan y lo grande e intenso se integra a la proporción humana. Dialéctica ésta de la imagen que supone dos espacios: el íntimo, que es cerrado, y el abierto, que es planetario.

Tiempo, espacio y luz, son los elementos principales de este corto recorrido emocionado que he querido dar en esta oportunidad tan especial por un pequeño espacio de la brillante obra del querido poeta y Maestro de nuestras letras, Don Pedro Pablo Paredes.

Notas

1. Pedro Pablo Paredes. "Patria del Sueño", en *Revista Shell*, Sociedad Salón de Lectura, San Cristóbal, Venezuela, 1961. Separata de la Revista Shell, Nº. 38 Marzo de 1961. (Todas las citas que tomé de esta obra corresponde a la esta edición.
2. Pedro Pablo Paredes. *Emocionario de Lafn Sánchez*. Caracas, Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses Nº. 81. Segunda Edición, 1982, p. 177/ todas las citas que tomé de esta obra pertenecen a la citada edición.
3. Pedro Pablo Paredes. "Patria del Sueño". opus cit. Canto I.
4. Pedro Pablo Paredes. *Emocionario de Lafn Sánchez*, opus cit., p. 177.
5. Miguel de Unamuno. "En torno al casticismo", en *Ensayos*, Madrid, Aguilar, 1958, Tomo I. P. 61
6. Pedro Pablo Paredes. *Emocionario de Lafn Sánchez*. Opus cit., p. 177
7. Pedro Pablo Paredes. "Patria del Sueño", opus cit., Canto IV.